

University of Guanajuato

From the Selected Works of Fernando Barrientos Del Monte

Winter January 30, 2020

De las interpretaciones sociológicas a la Ciencia Política

Fernando Barrientos Del Monte

NUEVAS
MIRADAS
TRAS MEDIO
SIGLO^{DE}_{LAS}
SIETE TESIS
EQUIVOCA-
DAS, SOBRE
AMÉRICA
LATINA

HOMENAJE A RODOLFO STAVENHAGEN

ARTURO ALVARADO MENDOZA
SERENA CHEW PLASCENCIA
(EDITORES)

EL COLEGIO DE MÉXICO

NUEVAS MIRADAS TRAS MEDIO SIGLO
DE LAS SIETE TESIS EQUIVOCADAS
SOBRE AMÉRICA LATINA
HOMENAJE A RODOLFO STAVENHAGEN

Arturo Alvarado Mendoza
Serena Chew Plascencia
(editores)

Colección Testimonios



EL COLEGIO DE MÉXICO

980.03

N9647

Nuevas miradas tras medio siglo de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina : homenaje a Rodolfo Stavenhagen / Arturo Alvarado Mendoza y Serena Chew Plascencia (editores) - - 1a ed. - - Ciudad de México, México : El Colegio de México, 2020.

583 p. : il., mapas, gráfs. ; 21 cm. - - (Colección Testimonios)

ISBN 978-607-628-951-8

1. Stavenhagen, Rodolfo, 1932-2016. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. 2. Stavenhagen, Rodolfo, 1932-2016 - - Puntos de vista político y social. 3. América Latina - - Condiciones económicas - - Siglo XX. 4. América Latina - - Condiciones sociales - - Siglo XX. I. Alvarado Mendoza, Arturo, editor. II. Chew Plascencia, Serena, editor. III. Ser.

Agradecemos a Siglo XXI Editores la autorización para la reproducción de las páginas 307 a 326 de la obra editada por esta casa editorial denominada, *México como problema. Esbozo de una obra intelectual*, coordinada por los doctores Carlos Illades y Rodolfo Suárez, en la que aparece el texto del doctor Francisco Zapata, denominado *Rodolfo Stavenhagen, siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965).

Nuevas miradas tras medio siglo de las Siete tesis equivocadas sobre América Latina: homenaje a Rodolfo Stavenhagen

Primera edición, enero de 2020

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Carretera Picacho Ajusco núm. 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Alcaldía Tlalpan
14110, Ciudad de México, México
www.colmex.mx

ISBN 978-607-628-951-8

Impreso en México

ÍNDICE

Rodolfo Stavenhagen y el papel social del intelectual visto desde El Colegio de México. Un homenaje a Rodolfo Stavenhagen	11
1. Rodolfo Stavenhagen, el etnógrafo activista <i>Luis Hernández Navarro</i>	15
2. “Siete tesis...” cincuenta años después <i>Rodolfo Stavenhagen</i>	23
3. Rodolfo Stavenhagen, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (1965) <i>Francisco Zapata</i>	33
4. Vigencia, cambio y reinención de las “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, de Rodolfo Stavenhagen. ¿El debate por la búsqueda de la modernidad? <i>Arturo Alvarado</i>	65
5. A 50 años de las “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”. Perspectivas y desafíos de la teoría y la práctica latinoamericanas <i>Serena Chew Plascencia</i>	93
6. Diálogo Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova	111

LAS SIETE TESIS EN LOS DEBATES
SOBRE LA REALIDAD LATINOAMERICANA. BALANCE HISTÓRICO
Y ENFOQUES ALTERNATIVOS

1. Siete tesis: notas de un traductor brasileño
en el siglo *xxi*
Roberto Lima 129
2. El impacto de “Siete tesis equivocadas
sobre América Latina” en el surgimiento de la nueva
antropología mexicana
Emanuel Rodríguez Domínguez 151
3. De las “interpretaciones sociológicas” a la ciencia política
Fernando Barrientos del Monte 167
4. Las siete tesis: ruptura conceptual y proyección actual
Alfredo Falero 185

COLONIALISMO INTERNO: INTERPRETACIONES
Y ALTERNATIVAS

5. De la Alianza para el Progreso a la Alianza
para el Pacífico, persistencia de lo equivoco
y necesidad de la crítica. Actualidad del aporte
de Stavenhagen
José Guadalupe Gandarilla Salgado 211
6. El desarrollo del México del Sur, la comprobación
empírica de las “Siete tesis equivocadas sobre
América Latina”
Carlos Alberto Jiménez Bandala 229
7. La cuestión de las “verdades adquiridas” acerca
de la importancia de la industria maquiladora de
exportación y de la implementación del modelo
de desarrollo orientado a la exportación a través de
las “Tesis equivocadas” de Rodolfo Stavenhagen
María del Rosario Fátima Robles Robles 251

DE LAS “INTERPRETACIONES SOCIOLOGICAS” A LA CIENCIA POLITICA

Fernando Barrientos del Monte¹

RESUMEN

En este artículo se plantea rastrear el impacto que la sociología y la antropología tuvieron en el desarrollo de la ciencia política contemporánea en América Latina durante la segunda mitad del siglo xx. Desde finales del siglo xix y todavía en los años ochenta del siglo xx se hablaba de “ciencias políticas” (en plural), concepto en el cual se incluían todas aquellas disciplinas que analizaban los fenómenos políticos. La “interpretación sociológica” se erigió en la década de 1960 como un modelo de ciencia social que formulaba críticas, pero también orientaba políticas de desarrollo. “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (1965) de Stavenhagen es un ejemplo del ejercicio de las ciencias políticas de la época. A la luz del desarrollo de la ciencia política contemporánea, que busca variables dependientes e independiente, teorías de alcance medio y funda sus afirmaciones a partir de información empírica, se trata de responder a la pregunta: ¿qué puede (re)aprender la ciencia política latinoamericana del modelo interpretativo de hace cincuenta años?

¹ Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Es autor de los libros *Buscando una identidad. Breve historia de la ciencia política en América Latina* (México, 2014) y *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina* (México, 2011). Es profesor-investigador de tiempo completo y editor responsable de la *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública* de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: <fbarrienmx@gmail.com>.

Palabras clave: sociología, sociología de la ciencia, ciencias políticas, América Latina

INTRODUCCIÓN

¿Qué hace que un texto se convierta en un clásico? De manera más específica: ¿en qué condiciones una aportación analítica se convierte en relevante al pasar el tiempo?, y ¿en qué medida sus contribuciones mantienen vigencia? Sabemos, hoy más que nunca, que las ciencias sociales generan conocimientos que son valiosos *per se* porque amplían la comprensión de las sociedades, y al mismo tiempo son instrumentos tanto para legitimar una situación existente como para contribuir a la concientización de las condiciones y las posibilidades de transformación (Krotz, 2011: 22). La relación entre *conocimiento* y *realidad* ha ocupado el pensamiento humano desde los presocráticos, pero la dialéctica entre el desarrollo del pensamiento científico y las condiciones estructurales en las cuales se despliega, es una preocupación que aparece con fuerza en la segunda mitad del siglo xx en las ciencias sociales, y en específico en las ciencias políticas. Para Octavio Ianni (1971: 7) existe reciprocidad entre pensamiento social y configuraciones sociales de vida; esta situación será señalada por Giovanni Sartori (1979) con menor adjetivación al tratar de ubicar el desarrollo de la ciencia política como producto de la relación entre el “estado de organización del saber” y el “grado de diferenciación estructural de los componentes humanos”. Conclusiones similares desarrolló el propio Rodolfo Stavenhagen (1971: 207) al señalar que existe “una relación histórica entre el colonialismo y el imperialismo como sistemas internacionales de dominación y explotación, por un lado, y por otro el uso de la ciencia social en la administración del imperio [...]”. Ya en su ensayo “¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?” (1971: 208 y ss.) reconocería que las contribuciones de las ciencias sociales al conocimiento son independientes de sus relaciones con el colonialismo y el imperialismo propios de las condiciones latinoamericanas.

En las siguientes líneas se esboza un análisis orientado por la sociología de la ciencia, a la manera de Imre Lakatos (1982: 66-71), entendiendo que las teorías de la modernización, el desarrollismo y el dependentismo, se convirtieron en "programas de investigación" en competencia. Sus horizontes explicativos se fundaban en una "heurística negativa" más o menos compartida: América Latina es parte de un sistema bipolar que se caracteriza por relaciones duales en su interior en lo económico, político, social y cultural. Este tipo de generalizaciones terminaron homogeneizando al conjunto de los países latinoamericanos (DEP, 1984: 19) con o sin correlatos para todos los casos. La crítica que desarrolló Stavenhagen en "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" (en adelante sólo "Siete tesis") es una interpretación homogeneizadora deudora de las tesis en cuestión. Se trata precisamente de entenderlas como producto de un momento histórico intelectual, una forma de *hacer y entender* las ciencias sociales, relacionado con el contexto político social del momento. Las reflexiones sobre la política en América Latina de la segunda mitad del siglo xx se subsumían en un eclecticismo metodológico donde la historia, la economía política, la antropología y la sociología principalmente, se conjuntaban como las "ciencias políticas", a partir de las cuales se desarrollaba el análisis político y económico del momento. Hoy existe una mayor autonomía (mas no separación) entre estas disciplinas, quizá más de orden metodológico que ontológico; se han abandonado los grandes paradigmas, sobre todo el marxismo, y nos encontramos ante problemas sociales y económicos más complejos, producto de la globalización y la revolución tecnológica e informática de nuestro tiempo, cuyos efectos requieren mejores y consistentes respuestas de las ciencias sociales. ¿En qué medida un ejercicio como el de "Siete tesis" puede tener vigencia en términos metodológicos?

EL PUNTO DE PARTIDA

En el siglo *xxi* las ciencias sociales se caracterizan por desarrollarse en un contexto de internacionalización, lo que conlleva la multidisciplinariedad interpretativa, el eclecticismo metodológico —aunque no siempre—; es decir la conveniencia de perspectivas teóricas y por lo tanto la interdisciplinariedad, y ambas condiciones potencializadas por las nuevas tecnologías de la información y la computación. Las ciencias sociales realizan investigación sobre la sociedad fundada en hipótesis, métodos diversos de recopilación de información e interpretación de datos, permitiendo formular y reformular nuevas explicaciones (Puga, 2008). Pero esta forma de desarrollar ciencias sociales en la región es relativamente reciente. El modelo de “ciencia social” en América Latina de la segunda mitad del siglo *xx* se orientaba más por los temas, teorías y paradigmas (*cfr.* González Casanova, 1970), de las cuales surgían hipótesis y argumentos narrativos a partir de una lectura “holística” de los fenómenos sociales. El paradigma, la teoría y el enfoque —antes que el método o las técnicas analíticas— son los que determinaban las grandes preguntas sobre los problemas. La visión que asumían las ciencias sociales es que los fenómenos políticos y sociales en una sociedad son reflejo de las condiciones socioeconómicas y la correlación de las fuerzas productivas, de allí que los fenómenos colectivos estén por encima de las acciones individuales; incluso los grupos no son autónomos pues son derivaciones de las clases sociales.

En este contexto, las siete tesis son novedosas no tanto por abrir perspectivas en la interpretación de la realidad latinoamericana de la época, sino precisamente por hacer una pausa en las ideas en boga en las ciencias sociales del momento, quizá poco cuestionadas en su estructura lógico-histórico (Zapata, 2012). En un momento en el cual las teorías sobre la modernización y el desarrollo habían entrado en crisis, y las teorías de la dependencia estaban en auge, la aparición de “Siete tesis” signa un *impasse*, como en su momento la misma teoría de la dependencia lo fue para las teorías desarrollistas y la modernización.

Los argumentos de las siete tesis, que atrapan el espíritu científico e intelectual del momento en la región, se resumen así: *primera*, la existencia de una sociedad "arcaica" y una "moderna" en América Latina son resultado de un único proceso histórico, y las relaciones mutuas son resultado de una sola sociedad global en las que ambos polos son partes integrantes. No es la dualidad lo importante, sino las relaciones entre los dos mundos (tradicional y moderno) existentes en la región que generan un colonialismo interno; *segunda*, el progreso de las áreas urbanas e industriales en la zona se hacen a costa de las zonas tradicionales y atrasadas; *tercera*, no se creó un consistente mercado interno debido a la inexistencia de un capitalismo nacional y progresista; *cuarta*, prevalecía una alianza entre la burguesía nacional y las oligarquías para mantener la situación de colonialismo interno, ya que beneficia a ambas clases; *quinta*, las clases medias en América Latina no son nacionalistas, progresistas, emprendedoras y dinámicas; estas características no las desarrollan porque dependen económica y socialmente de los estratos más altos de la clase dominante y por lo tanto son conservadoras del *statu quo*; *sexta*, el mestizaje no constituye una alteración a la estructura social, y mantener la idea del mestizaje cultural como una condición necesaria para la integración nacional es un prejuicio racial; y *séptima*, es equivocada la idea de una alianza entre obreros y campesinos como parte de un frente común ante la burguesía y el imperialismo, porque en estricto sentido sus intereses no son los mismos (Stavenhagen, 1974: 15-38 [original 1965]).

André Gunder Frank (1967 y 1969) en la misma época sostenía tesis similares, al señalar que no existía el *subdesarrollo* como etapa previa al *desarrollo*, sino que ambos son procesos que se desenvuelven simultáneamente; el subdesarrollo de América Latina es consecuencia de un mismo proceso histórico en el cual la región es satélite, y las relaciones metrópoli-satélite se reproducen en el interior de los países dependientes. En general las críticas a las interpretaciones sobre la realidad latinoamericana de la época tenían su fundamento en el marxismo (Laclau, 1977). Las divergencias entre las distintas posiciones respecto al desarrollo y la moder-

nización, empero, partían de una plataforma epistemológica común que se inspiraba en las primeras teorías del “desarrollo político” y la modernización que surgieron en los años cincuenta y maduraron en los sesenta en Estados Unidos. Estas perspectivas, como aquellas que criticó Stavenhagen, compartían preocupaciones similares pero no eran homogéneas; incluso partían de puntos diferentes.

El tema de la modernización se convirtió en un tema central de las ciencias sociales de los años cincuenta en adelante a partir de los procesos de descolonización en África que se profundizaron en la década de 1960. Por otro lado, el concepto de modernización se tiñó, por un lado, de una posición ideológica asumida por quienes la analizaban y, por otro, de una indefinición de los puntos de partida y de llegada. En esos años, en América Latina se desarrolló una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y Estados Unidos que impulsó una temática latinoamericana propia (Dos Santos, 1969: 149-150). Pero las teorías del desarrollo (primero la promoción del desarrollo “hacia afuera” y luego “hacia adentro”) en América Latina entraron en crisis en la medida en que no se cumplieron las expectativas de los efectos de la industrialización, dando paso a las teorías de la dependencia. Éstas se configuraron como una respuesta crítica a las teorías del desarrollo y la modernización, pero vistas a la distancia, son parte de un conjunto de teorías que comparten supuestos epistemológicos antes que dos propuestas contrapuestas. Si bien se identifica como una sola la teoría de la dependencia (en realidad eran varias perspectivas o varias teorías), Horacio Cerutti y otros (Chilcote, 1974, y Dos Santos, 2002) han insistido en que no se trataba de una teoría sino de la *explicación* de una *situación*. Aun así, la literatura de la dependencia en su imagen de divulgación se pareció más a una doctrina, es decir, un conjunto de proposiciones articuladas con un cierto grado de coherencia interna (Cerutti, 2006: 185). En síntesis, las perspectivas sobre la realidad latinoamericana de la segunda mitad del siglo xx fueron la suma de al menos dos grandes paradigmas que se orientaban hacia una explicación amplia de la realidad regional.

¿QUÉ NOS DICEN LAS SIETE TESIS EN RELACIÓN
A LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XX EN AMÉRICA LATINA?

Parte de la vigencia de las siete tesis está, tanto en la interpretación de los fenómenos y de las condiciones sociales que aún hoy subsisten (como el colonialismo interno) —y que se han exponenciado—, como también en la perspectiva adoptada, de carácter sistémico —hay varias estructuras sociales y económicas y cada una de las partes están estrechamente interrelacionadas— y holístico —las relaciones estructurales forman un todo—. Las interpretaciones económicas de la historia latinoamericana (o del peso de la economía en el desarrollo histórico en la región) dominan gran parte del siglo xx sobre todo entre la sociología y la antropología (Marini, 1970a; Cardoso y Faletto, 1969). El siglo xix es caracterizado como “neocolonial”, dominado por la oligarquía terrateniente, la cual da cabida a la oligarquía agrícola y minera que queda atrapada en una relación de dependencia entre el comercio y el capital europeos (Jaguaribe, 1973). Así, la entrada de América Latina al siglo xx está signada por el camino hacia la modernización por la vía del desarrollo industrial y el impulso de la democracia por la clase media. La vigencia o permanencia del concepto “colonial” —y consecuentemente sus derivaciones tales como “neocolonialismo” o “colonialismo internos”—, que proviene del discurso liberal tradicional al suponer la pervivencia de “estructuras coloniales”, en la interpretación económica ressignifica una dependencia económica que pervive incluso después de la independencia política. Como señalara Charles A. Hale (1973), el término *colonial* adquiere una connotación propiamente latinoamericana, por así decir, derivado de la visión de la región “única” como entidad histórica, cultural y económica. Si el siglo xix en América Latina fue un siglo de imitaciones de estructuras políticas y económicas como un mecanismo de búsqueda de identidad en el siglo xx la identidad se logra pero no es del todo aceptada. Lo que explica en gran parte la “dualidad” (el colonialismo interno, la relación orgánica y estructural entre los polos de crecimiento y las colonias internas atrasadas) y las interacciones que de ésta surgen.

Para los años sesenta del siglo xx en América Latina se genera preocupación sobre los alcances de las ciencias sociales para comprender los sucesos políticos y económicos en la región. El marxismo (o neomarxismo en otras latitudes) en boga, se asumía en varios sectores de la academia como el “único sistema de pensamiento” que reunía las características de ser “técnica de conocimiento” y “cosmovisión” (Flores, 1964). Se puede decir que se trataba de ciencias sociales que no desconfiaban de la politización de la ciencia si ésta tenía un efecto sobre lo estudiado. Como señalaba González Pedrero (1961: 85): “Desde que el marxismo forjó la teoría de las ideologías nadie, en el terreno de las ciencias sociales, puede jugar el papel de la ‘objetividad inocente’. La única objetividad sincera y posible en la ciencia política es la objetividad comprometida”. Al mismo tiempo existía una posición distante hacia las explicaciones fundadas en el “empirismo”, al cual todavía hasta entrados los años ochenta, se le calificaba, en palabras de Fernando H. Cardoso (1981: 272), de “ingenuo” porque “continúa midiendo la frecuencia de las interacciones o el grado de prestigio relativo entre los grupos de poder”, haciendo que el pensamiento social sea poco sensible para registrar la emergencia de nuevas coyunturas y poco consistente para explicar la dinámica de los procesos históricos.

En este sentido, “Siete tesis” son igualmente una crítica, un cuestionamiento a las ciencias sociales que hasta ese momento se practicaban en gran parte de América Latina, fundadas en planteamientos (que, según Zapata, 2012, se confundían como ‘verdades adquiridas’) desarrollados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) por un lado, y los teóricos de la modernización por otro, y las cuales suponían que tenían un impacto en las políticas públicas. No obstante, tanto las teorías de la modernización y del desarrollo, como posteriormente las llamadas teorías de la dependencia, parecían desarrollarse en un contexto científico aislado de las discusiones teóricas en otras latitudes del mundo. Mientras en Estados Unidos a principios de los años setenta, por ejemplo, se hablaba de la necesidad de desarrollar una ciencia política menos descriptiva y más analítica, y pasar de los conceptos a la cuantificación de éstos —con precauciones—;

como señalaba David Apter (1970), en América Latina estaban en discusión precisamente los límites analíticos de las interpretaciones vigentes, pero sin poner en duda sus bases epistemológicas y por lo tanto metodológicas. Los estudios sobre el desarrollo político en América Latina no discutían con las teorías y autores que en otras latitudes se habían elaborado, donde la modernización (aspectos económicos) y el desarrollo político (aspectos institucionales) eran parte de un mismo proceso. Aunque el desarrollo político era la "variable dependiente" de otros cambios socioeconómicos, había otras variables sociales mucho más específicas que generaban mayor impacto que las económicas: la alfabetización, la movilización, la integración y la participación política, entre otros. Para autores como Huntington y Domínguez (1975), por ejemplo, el desarrollo político y económico tenía como variable central la distribución del poder: concentración, ampliación y difusión. David Apter (1965) años antes señalaba que la modernización partía de la combinación de valores con estructuras de autoridad. Prácticamente todos los autores de la modernización identificaban a la democracia como el punto de llegada (Pasquino, 1998).

Los aspectos tratados en "Siete tesis", como un ejemplo de la literatura de las ciencias sociales de la época, adolecen de la ausencia de la política, sus estructuras, sus instituciones y actores. Es una lectura donde los actores (las clases sociales principalmente) son sujetos colectivos racionales que tienen intereses propios y encontrados. Las relaciones de poder están subsumidas en la estructura económica, por lo que no es necesario, según la lectura, hacer mención siquiera de la política: ésta no es autónoma ni tiene efectos sobre la estructura. La figura del Estado está contenida en la superestructura —como en el marxismo clásico—; y, dado que son las relaciones de producción las que definen el desenvolvimiento de lo social, la política es un elemento residual. No hay duda de que la relación entre desarrollo político y económico fue durante varias décadas —sobre todo entre 1950 y 1980— una de las grandes preocupaciones de las ciencias sociales. Mientras en Estados Unidos y Europa esta preocupación era tratada por los politólogos, dando mayor peso al tipo de organización política, en

América Latina se partía del punto contrario, donde el motor del progreso de una sociedad era el desarrollo económico como una especie de epifenómeno (Pasquino, 1974: 126). La falta de desarrollo se apreciaba como una consecuencia ineludible de las relaciones de intercambio internacionales, esencialmente dominadas por los Estados Unidos.

Esta perspectiva prevalecerá hasta entrados los años ochenta, como se observa en los textos compilados por Norbert Lechner (1981) en *Estado y política en América Latina*, donde los autores incluso al analizar las transiciones de régimen (formas del ejercicio del poder) dentro de los estados latinoamericanos (entendidos todavía como naciones con tendencia a la homogeneidad política) tratan poco las formas de gobierno (formas de distribución del poder), como si los efectos de éstas no tuvieran impacto en la estructura. ¿Podemos suponer que dicha forma de *hacer* ciencia social, de carácter narrativo, puede tener impacto en la actualidad?

A principios del siglo ^{xxi} existe cierto desencanto de las interpretaciones socio-antropológicas que derivan de las condiciones estructurales para desarrollar investigaciones en determinadas áreas de las ciencias sociales, aunque no afectan a todas por igual (Krotz, 2011). Pero también las condiciones sociales en América Latina han cambiado, y requieren ser estudiadas desde ángulos diversos. Algunas de las ideas vigentes en los años sesenta hoy parecen anacrónicas como consecuencia de los grandes cambios políticos y económicos a nivel global:

a) En América Latina, ni los campesinos ni los obreros se convirtieron en la clase revolucionaria; en aquellos países donde tuvieron y han tenido presencia fue importante la aparición de liderazgos unipersonales como catalizadores dentro de los movimientos sociales o alianzas interclases; por otro lado, los actuales movimientos, campesinos y aquellos de origen urbano, como los estudiantiles y gremiales, no se pueden calificar como revolucionarios en los términos de esos años.

b) Hoy el desarrollo se relaciona con otros factores no necesariamente económicos: niveles de educación, acceso y cobertura en

salud, seguridad pública, acceso a las nuevas tecnologías, derechos humanos, etc. Es decir, los procesos económicos relacionados con los procesos productivos no son indicadores de desarrollo; es más, incluso la profundización de la industrialización puede perpetuar las desigualdades (Deaton, 2015). De allí que ya no existe un paradigma de desarrollo centrado en factores económico-estructurales, sino más bien la orientación de políticas hacia el desarrollo humano, centrado en el bienestar colectivo (no sin críticas por sus alcances aún limitados y sesgados).

c) No existen sociedades duales —y en esto sigue vigente la tesis de Stavenhagen—, sino una franja que amalgama niveles socioeconómicos y culturales que conviven en un espacio territorial determinado reproduciendo las desigualdades internas. El modelo interpretativo de Stavenhagen vislumbró igualmente la inexistencia de comunidades cerradas. Al contrario, sectores como los campesinos o las comunidades indígenas, que las teorías criticadas por las siete tesis consideraban como “economías cerradas”, estaban integrados en estructuras regionales por medio de las cuales participaban en el proceso de la economía nacional y en el sistema capitalista mundial (Stavenhagen, 1968: 89-151). Ambas condiciones no han desaparecido; al contrario, se han difuminado, de allí que el concepto *clases sociales* —en el más amplio sentido del término— se ha estirado, producto de los cambios económicos y su impacto en la estructura social, empalmando situaciones sociales y distribuciones económicas.

d) El contexto internacional ya no está dominado por Estados-nación, las dinámicas de poder están condicionadas por la interacción entre actores políticos y extrapolíticos (por lo general grandes corporaciones) que influyen en las decisiones que impactan a sociedades contenidas en los territorios estatales.

e) El sistema capitalista se continúa reproduciendo de una manera antes inconcebible. Si desde el siglo xix se consideraba que las clases explotadas eran una condición *sine qua non* para la persistencia de las prácticas capitalistas, en el xxi este sistema ha entrado en un proceso que “puede prescindir” de los explotados y continuar reproduciéndose (Touraine, 1999; Forrester, 1997).

No obstante, mientras las teorías del desarrollo y la modernización impulsaron algunos modelos de políticas económicas (como el *plan Prebisch* en 1955 en Argentina) y el modelo de industrialización vía sustitución de importaciones (isi), se dio su posterior desmantelamiento en consonancia con las críticas derivadas de las teorías de la dependencia. En las décadas de 1980 y 1990 aparecieron políticas influenciadas “desde fuera” de la región, como fue el Consenso de Washington y las políticas de ajuste estructural, que reemplazaron todas las visiones orientadas al “desarrollo” y la modernización.

LA CIENCIA POLÍTICA Y LAS INTERPRETACIONES “HOLÍSTICAS”

Las siete tesis son una crítica a un conjunto de ideas y presupuesto teóricos corrientes en un periodo histórico, y al mismo tiempo reflejan el “modelo” de las ciencias políticas vigentes en la época en América Latina. Existía una preocupación sobre los límites entre las diversas disciplinas abocadas al estudio de las relaciones políticas, de poder, económicas y sociales, pero igualmente de sus alcances explicativos. El primer obstáculo observado por Ruy Mauro Marini (1970b: 158 y ss.) era la dificultad para delimitar la frontera entre sociología política y ciencia política, y el segundo lugar, si las condiciones económicas y sociales de América Latina permitían desarrollar un pensamiento reflexivo y crítico sobre sí misma. Fueron los cambios derivados del periodo entre guerras y posteriormente en el proceso del “desarrollismo” los que permiten afianzar la conjunción disciplinar sobre las problemáticas regionales. La perspectiva dominante durante varias décadas fue que la política no podría comprenderse a partir de “una” ciencia, sino de un conjunto de disciplinas que convergen en la denominación plural de “ciencias políticas”. Medio siglo después de publicadas conviene preguntarse: ¿qué puede (re)aprender la ciencia política latinoamericana del modelo interpretativo de hace cincuenta años? Aunque en las siete tesis, como ya se dijo, subyace una visión im-

pregnada de marxismo, resulta relevante que son visiones holísticas, donde se observa a América Latina como un todo, donde las particularidades nacionales se difuminan en un fuerte contexto de tendencias regional-estructurales. Si bien las siete tesis pueden ser enmarcadas en la sucesión de los paradigmas del "modernismo" a la "dependencia" (Elguea, 1989: 91 *passim*), es decir, como parte de un "programa de investigación", dentro del contexto de las ciencias políticas de la época son un ejemplo del hacer y el pensar científico social de esos años en la región.

Hoy existe mayor autonomía de las ciencias sociales respecto de los grandes paradigmas ideológicos como lo fue el marxismo de los años sesenta del siglo xx en América Latina. Los cambios en el contexto internacional de los años noventa, pero sobre todo la caída del muro de Berlín y la desintegración del bloque socialista, permitieron que las ciencias políticas se liberaran de las interpretaciones dogmáticas. En ese contexto (re)nace la "nueva" ciencia política, en singular, producto de la influencia de las universidades estadounidenses en la formación de científicos sociales en la región.

La ciencia política que se hace en América Latina está orientada a las particularidades —a veces incluso irrelevantes— de los fenómenos políticos, por lo general institucionales, y a procesos focalizados, sobre todo electorales, donde incluso las tendencias regionales son siempre observadas con menor intensidad, salvo en las relaciones internacionales. A principios del siglo xxi en la región no se vislumbra un paradigma o gran teoría (o gran teoría general) que oriente las perspectivas analíticas. Si bien las teorías de la democracia (desde J. A. Schumpeter hasta R. Dahl y A. Downs) y sus derivaciones se han convertido en el marco general de los estudios sobre la realidad político social, la ciencia política se ha concentrado en aspectos estrictamente institucionales, prestando poca o nula atención a los aspectos estructurales u holísticos. Es decir, si en los años sesenta y setenta las ciencias políticas analizaban la situación de la región latinoamericana dando poco peso a las cuestiones político-institucionales, con muy poca evidencia empírica de las afirmaciones, y ponderando los aspectos estructurales económicos como definitorios del proceso político, en los primeros

lustros del siglo **xxi** sucede lo contrario. Son pocas las explicaciones desde las ciencias políticas que traten de observar de nuevo las estructuras políticas y sociales como un proceso de larga duración. Si la integración de América Latina a la nueva dinámica del capitalismo se ha logrado al mismo tiempo que su democratización, las interpretaciones se han separado; por un lado están los teóricos del sistema-mundo, por otro, los politólogos, y por otro más, los economistas. Varias ciencias sociales han logrado mayor autonomía, sus explicaciones son profundas y metodológicamente coherentes, pero sus horizontes interpretativos son cada vez más estrechos y con un bajo impacto en el desarrollo de políticas públicas.

Algunas explicaciones del proceso del desarrollo en América Latina, como los paradigmas de la “modernización”, el “desarrollismo” y la “dependencia”, así como sus críticas —incluidas las siete tesis— relacionadas con intelectuales de peso académico y político, generaron textos de los cuales emanaron plataformas de organizaciones y movimientos sociales, así como de organizaciones partidistas, pero igualmente algunos gobiernos ya habían adoptado los argumentos desarrollistas, es decir, fueron interpretaciones que trataban de formular políticas para la transformación política y social del continente (Zapata, 1998). Poco se puede decir respecto de las ciencias sociales de hoy; salvo las orientaciones que signaron los economistas neoliberales en las últimas dos décadas del siglo **xx**, las ciencias sociales en la región han orientado sus baterías a señalar los problemas, pero poco a orientar las soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Apter, David, *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo **XXI** Editores, 1969.
- , “Regímenes políticos y cambio social”, en Norbert Lechner

- (coord.), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 272-299.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Chilcote, Ronald H., "Dependency: A critical synthesis of the literature", *Latin American Perspectives*, 1, 1, 1974, pp. 4-29.
- Deaton, Angus, *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- DEP (Departamento de Estudios Políticos del CIDE), "América Latina: teoría y política de Cuba a El Salvador", en Juan Enrique Vega (coord.), *Teoría y política de América Latina*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1984, pp. 13-31.
- Dos Santos, Theotonio, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Helio Jaguaribe *et al.* (eds.), *La dependencia político económica de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1969, pp. 147-187.
- Elguea, Javier, *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional*, México, El Colegio de México, 1989.
- Flores Olea, Víctor, *Política y dialéctica. Introducción a una metodología de las ciencias sociales*, México, ENCPYS-Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.
- Forrester, Vivian, *El horror económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- González Casanova, Pablo, "Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo", en Varios autores, *Sociología del desarrollo latinoamericano (Una guía para su estudio)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- González Pedrero, Enrique, *El gran viraje*, México, Ediciones Era, 1961.
- Gunder Frank, André, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Pelican Books, 1967.
- , *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press, 1969.
- Hale, Charles, "La reconstrucción del proceso político del siglo XIX en Hispanoamérica: Un caso para la historia de las ideas", en *Cuadernos de Historia de las Ideas*, 1, 1993 [1973], pp. 27-47.
- Huntington, Samuel P. y Jorge I. Domínguez, "Political Development", en

- Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsky (eds.), *Handbook of Political Science*, Reading, Massachusetts, Addison-Wesley Educational Publishers, 1975.
- Ianni, Octavio, *Sociologia da sociologia Latino-americana*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971.
- Jaguaribe, Helio, *Desarrollo económico y político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Krotz, Esteban, "Las ciencias sociales frente al 'Triángulo de las Bermudas'. Una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México", *Revista de El Colegio de San Luis*, 1, 1, 2011, pp. 19-46.
- Laclau Ernesto, *Crítica sobre el origen y naturaleza social de Latinoamérica*, Buenos Aires, Cuervo, 1977.
- Lakatos, Imre, *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- , "La sociología política", en Varios autores, *Sociología del desarrollo latinoamericano (Una guía para su estudio)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1970, pp. 158-188.
- Pasquino, Gianfranco, *Modernización y desarrollo político*, Barcelona, Nova Terra, 1970.
- , "Sviluppo politico", *Enciclopedia delle scienze sociali vol. VIII*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1998.
- Puga, Cristina, "Ciencias sociales. Un nuevo momento", *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 2008, pp. 105-131.
- Sartori, Giovanni, *La política. Logica e metodo in scienze sociali*, Edizioni Sugarco, Italia, Carnago, 1979.
- Stavenhagen, Rodolfo, "Clases, colonialismo, y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica (La región maya de los Altos de Chiapas y Guatemala)", en Varios autores, *Ensayos sobre las clases sociales en México*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, pp. 89-151.
- , *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974.

- Touraine, Alain, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Zapata, Francisco, "Acerca del análisis sociológico del proceso político en América Latina", *Annals of Latin American Studies*, 18, 1998, pp. 128-149.
- , "Rodolfo Stavenhagen, *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965)", en Carlos Illades (coord.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Siglo XXI Editores, 2012, pp. 307-326.

*Nuevas miradas tras medio siglo de las Siete tesis equivocadas
sobre América Latina: homenaje a Rodolfo Stavenhagen*
se terminó de imprimir en enero de 2020,
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V., Naranjo 96 bis, P.B.,
col. Santa María la Ribera, 06400, Ciudad de México.

Portada: Enedina Morales.

Tipografía y formación: Manuel O. Brito Alviso.

Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

La edición consta de 500 ejemplares.

TESTIMONIOS

El 25 y 26 de junio de 1965 aparecieron en el periódico *El Día* las “Siete tesis equivocadas sobre el desarrollo de América Latina”, del gran intelectual Rodolfo Stavenhagen. Con una visión continental y comparativa, su autor proponía hacer un balance crítico y forjar una interpretación genuina de los procesos de cambio ocurridos en América Latina. Desde entonces, además de la magnífica difusión, en varios países y en varios idiomas, que ha tenido el texto, ¿qué ha ocurrido con las tesis planteadas?, ¿cómo reflexionan e interpretan las nuevas generaciones de intelectuales y profesionistas estas tesis?

Este libro es resultado de un coloquio realizado, en junio de 2015, con el fin de reflexionar sobre la vigencia de las siete tesis, a cincuenta años de su publicación. Este encuentro fue una jornada productiva, ingeniosa, en donde se discutieron problemas ancestrales y nuevos retos para lograr un desarrollo incluyente y equilibrado, respetuoso de los derechos humanos. Las contribuciones aquí publicadas provienen de académicos, expertos en los temas planteados en las siete tesis y miembros de la sociedad civil. El coloquio se organizó con un comité integrado por académicos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, de Flacso y de Clacso. Se publica hoy día como parte de las actividades de la Cátedra en Derechos Humanos y Derechos Indígenas Rodolfo Stavenhagen, creada por El Colegio de México para rememorar su obra, edición que ha contado con la colaboración de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos

ISBN: 978-607-628-951-8



 EL COLEGIO
DE MÉXICO

